

Autor: **Jesús Pablo CHUECA INTXUSTA**

Título: *El Nacionalismo Vasco en Navarra durante la II República*
Facultad de Ciencias Sociales y de la Información de la Universidad del País Vasco. Bilbao, Junio 1994. Dirigida por D. José M. Garmendia Urdangarin.

A pesar de que alguna historiografía, y la abundancia de títulos de publicistas y politólogos, puedan dejar entrever un satisfactorio nivel en los estudios y análisis acerca del Nacionalismo Vasco, creemos que hoy se debe seguir afirmando lo contrario, tanto en base a las numerosas lagunas sectoriales cronológicas, como de ámbito territorial. Sin pormenorizar un estado de la cuestión al respecto y ciñéndonos al objeto de la Tesis citada, valgan como ejemplo, las insuficiencias, carencias y olvidos que el quehacer historiográfico ha tenido en lo relativo al desarrollo y praxis de esta corriente en Navarra. Salvo contadísimas excepciones, son las provincias donde el Nacionalismo encontró mayor eco y éxito para su propuestas programáticas, el referente central y dominante en los análisis acerca de este movimiento ya secular. La peculiar problemática de la praxis nacionalista vasca, en las provincias más reticentes a la misma, en los ámbitos más díscolos para su desarrollo, como es el caso navarro, carecía de estudios específicos. Si bien los orígenes del PNV en Navarra y el tema estatutario, habían sido ya abordados, con desiguales resultados, el periodo de la II República, con sus ingredientes de masificación de la actividad política y soportes organizativos, con la generalización y profundización de las expectativas políticas, y con su trágico final, creemos necesitaba de una investigación pormenorizada sobre el conjunto de las expresiones político culturales nacionalistas en este territorio.

El resultado se ha plasmado en la Tesis citada, que descansa en cinco capítulos de desigual perspectiva. El primero constituye el estudio de los distintos niveles organizativos puestos en funcionamiento por el PNV durante 1931-1936. Asimismo se lleva a cabo en él, el análisis de sus bases sociales, tras el contraste con los censos electorales y padrones de población de una amplia muestra de militantes. El núcleo central de la tesis está configurado por los tres capítulos que, siguiendo la dinámica política del periodo, intentan

desde la praxis y el discurso nacionalistas analizar las respuestas de esta corriente en el específico marco navarro. Si bien en estos capítulos se hace mención a las prácticas que en los planos cultural, lingüístico y educativo se llevaron a cabo, la inserción de uno estrictamente dedicado a la exposición y análisis de estos aspectos, tan definitorios de la ideología y praxis nacionalista, complementa metodológica y sustancialmente la investigación.

A pesar de que el deseable ensanchamiento de la base documental y fuentes archivísticas de las que esta tesis ha dispuesto puedan hacer modificar algunas de las conclusiones, se puede avanzar entre éstas que: También en Navarra la masificación de la actividad política, propia del periodo republicano, condujo a la popularización de las alternativas organizativas y políticas del nacionalismo vasco. El PNV vertebró un desarrollo hasta entonces desconocido para su corriente político-idológica. Si bien no alcanzó ni el carácter, ni el nivel de un movimiento de masas, sí logró una implantación social significativa. Su desarrollo como partido, no obstante, se reveló como poco homogéneo e insuficiente. Si se ha dicho que el talón de Aquiles para el proyecto nacionalista vasco era Navarra, para el PNV navarro sus equivalentes lo constituyeron, no solo la Ribera, sino otras amplias zonas rurales e incluso áreas de la Navarra euskaldun. En cuanto a sus bases sociales, se puede hablar de un partido interclasista. Aunque la mayor parte de sus dirigentes pertenecen a la pequeña burguesía, vinculados a profesiones liberales, sus afiliados responden a todo el espectro social de las zonas donde el PNV se implantó. En Navarra, la opción nacionalista, casi en total exclusiva, está vinculada a este partido. Ninguna de las disidencias habidas durante los años republicanos obtendrá el mínimo eco político u organizativo.

El eje conductor de la estrategia del PNV, al igual que en las otras provincias vascas, fue el impulso de la reivindicación autonómica. La especificidad navarra fue, que a partir de enero de 1932, el Partido nacionalista debió hacer frente a la creciente postura adversa de sectores tanto derechistas como izquierdistas. La confluencia de diferentes motivaciones en la oposición al estatuto vasconavarro: Desde el tacticismo izquierdista, hasta la emergencia de un navarrismo, que entroncaba con la defensa del status quo determinado por la Ley de Modificación de Fueros de 1841, hará fracasar el objetivo central del PNV navarro. Las irregularidades habidas en la votación de la asamblea de ayuntamientos del 19 de junio de 1932, no fueron suficientes para sobreponerse a la conciencia, también por parte de los militantes nacionalistas, de que la oposición al Estatuto único para las cuatro provincias vascas era mayoritaria en dicho territo-

rio. Aunque el debate político sobre este tema, en los años de la transición del franquismo al actual Estado de las autonomías, haya hecho de esa controvertida asamblea-votación, un punto clave para apoyar o negar la naturaleza vasca de Navarra, y por ende, la razón de ser o no de la presencia del nacionalismo vasco en esta Comunidad, se puede afirmar que esto no era lo que se cuestionaba, ni este fue el motivo del no al Estatuto para la mayor parte de sus detractores.

Junto a la praxis puramente política es conveniente destacar el impulso de toda una serie de actividades y dinámicas culturales acordes con la concepción ideológica nacionalista. En los enclaves donde el PNV se desarrolló, estas manifestaciones se dieron, en base a unos patrones, que ensalzaban la concepción que acerca de «lo vasco» ha popularizado esta corriente política. El apoyo exterior al PNV de Navarra, a través de campañas como la «Pro Araba y Nabarra», las constantes giras y actividades promovidas por organizaciones de Vizcaya, Guipúzcoa, encumbramiento de dirigentes navarros a altas responsabilidades orgánicas partidarias, se revelaron como elementos de una estrategia de doble perfil. Objetivamente positiva, porque de ella, sin gran duda, dependió el que elementos clave en la praxis organizativo política del partido «jelkide», como la prensa, o el mismo Secretariado de NBB, pudiesen seguir funcionando hasta julio de 1936. Más dudosas son las consecuencias de determinadas expresiones político-culturales impulsadas. El exclusivo hincapié en los parámetros folklórico culturales de la Euskadi atlántica, pretendiendo divulgar un modelo único de euskaldunidad, conseguían en un medio cultural, geográfico y socioeconómico diferenciado reforzar la conciencia de disparidad hacia lo «vasco».

La debilidad institucional del PNV, en Navarra, fue un grave hándicap para su práctica política. La sintonía del movimiento de alcaldes, en pro del Estatuto, sirvió de altavoz formidable de la máxima reivindicación nacionalista y también de la misma opción «jelkide». Cuando Navarra quede descolgada de la dinámica en pro del Estatuto y se verifique la ruptura de la coalición Católico-fuerista, el PNV se encontrará con unas plataformas institucionales limitadísimas para promover o apoyar cualquier iniciativa política. La radicalización y polarización de la sociedad navarra en los años 1931-36, no dejó margen para una derecha «heterodoxa» como la presentada por el Partido Nacionalista. Su similitud ideológica con el espectro derechista, de la que fue expresión, no solo la alianza en el primer año republicano, sino su coincidencia en la cuestión religiosa, contribuyó a que el PNV quedase identificado como una fuerza de tal carácter, dificultada así para constituirse como vía intermedia entre izquierdas y derechas.

El PNV navarro hizo suya la ideología del conjunto de su organización, es decir, el carácter confesional a ultranza y la reivindicación de las «leyes viejas». Pero en su discurso político cotidiano, presentó el segundo elemento bajo formulaciones tales como «reintegración foral», «fueros», que en el resto del País Vasco ya no se prodigaban. Lo que es una concesión a los sectores fueristas navarros, se va a revelar como insuficiente o inadecuado para atraer a estos a los postulados nacionalistas. En el fondo de estas concesiones lexicales subyace una táctica omnipresente, que consiste en partir de la singularidad y especificidad navarra para, a través de ésta, generar, una confluencia e identificación con los objetivos nacionalistas. Sin embargo, no solo el emergente navarrismo no se desactivara ante estos señuelos, sino que este discurso historicista, contribuirá al no acercamiento a la reivindicación estatutaria de los sectores agrupados en partidos como el socialista, republicanos, etc.

Llegado el conflicto de 1936-1939, no cabe hablar de una actitud del PNV como colectivo político organizado. La aparecida públicamente, amén de no mencionar expresamente el apoyo al alzamiento antirrepublicano, se dió en circunstancias de coacción y desaparición orgánica que la invalidan como tal. Cualquier análisis ha de efectuarse al nivel de la militancia. Las posturas ante la guerra son diversas, a pesar de una preferida y mayoritaria neutralidad o no intervención. Sin embargo, la circunstancia del abrumador éxito del alzamiento en Navarra, condicionó la opción, más o menos voluntaria, en favor del bando insurgente. A falta de un estudio pormenorizado y cuantitativo, todo apunta, a un apoyo mayoritario en favor de los alzados antirrepublicanos. A pesar de que estudios sobre las milicias vascas y ejército republicano en general, puedan hacer aparecer más evidencias sobre la participación en ellos de jelskides navarros, su no mención en los testimonios orales ni en la historiografía y/o publicística nacionalista, así como la exiguidad de los testimonios escritos encontrados, apuntan al carácter minoritario de quienes defendieron la legalidad republicana. Por otro lado, la rápida organización en Navarra, por parte de señalados militantes nacionalistas, de redes de resistencia y solidaridad con los represaliados por el nuevo régimen franquista, indica el temprano y significativo distanciamiento y oposición frente a éste.

Aunque estas conclusiones puedan ser modificadas y profundizadas, en función de nuevas fuentes, o enfoques de áreas científicas vecinas, creemos que hemos conseguido recordar a lo que hasta ahora la historiografía sobre el nacionalismo vasco había negado carta de existencia y apoyar elementos para seguir profundizando en el objeto de nuestro estudio